



Hebreos 4

El escritor ha estado alentando al pueblo de Dios a tener corazones flexibles con respecto a Sus caminos y a Sus obras. Una parte importante de la Ley de Dios era que, en el Día de Reposo, la gente tenía un cambio y gozaba del descanso. El problema de descansar en Dios sigue siendo un desafío, el cual este capítulo comienza a abordar. El segundo tema principal es ilustrar el poder de la palabra de Dios y el tercero es considerar el papel sacerdotal de Jesús y ¡su enorme beneficio para nosotros!

Descanso Sabático

Es una cosa maravillosa que podamos descansar completamente en la obra terminada de Cristo. Es tan fácil llegar a ser legalista y dejar de recibir la gracia de Dios ofrecida gratuitamente a nosotros como pecadores. Cuando intentamos por nuestros propios esfuerzos agradar a Dios o hacer Su obra, fracasaremos y no tendremos paz. La paz y el descanso vienen del confiar plenamente en que Dios ha hecho todo por nuestra Salvación. El descanso que Dios trajo a sí mismo, habiendo creado el mundo, es una gran ilustración para nosotros que, cuando la tarea fue hecha, Dios tomó descanso. Dios abrió el camino para que Su pueblo posea la tierra que Él les había prometido, pero ellos necesitaban encontrar el equilibrio entre trabajar duro para hacer Su voluntad, a la vez encontrar siempre su descanso en Su carácter y bondad.

La Palabra de Dios

Los versículos 12-13 dan una de las más poderosas descripciones de la palabra de Dios. La palabra de Dios es vivir - no es sólo historia y Dios sigue hablando hoy. La palabra de Dios no es pasiva, sino que es muy activa, trabajando en las vidas de los que escuchan. La palabra de Dios es como una espada. Es aguda y es capaz de cortar a través de nuestras partes externas y superficiales y es capaz de golpear el núcleo mismo de nuestro ser. La palabra de Dios tiene la habilidad de traer a la luz cualquier cosa que está oculta. Es intrusiva y exhaustiva. La palabra de Dios es capaz de examinar nuestros motivos y sentimientos internos más profundos. Nada está escondido delante de Dios. Todo es un libro abierto para ser leído por Él y somos responsables ante Él por nuestras vidas.

Jesús, Nuestro Gran Sumo Sacerdote

Jesús vino en la carne. Vivió una vida sin pecado y, habiendo muerto en la cruz, regresó al cielo para sentarse triunfalmente a la diestra de Dios. Jesús es Dios el Hijo. Él es nuestro Sumo Sacerdote. Él nos representa. Él ha tomado nuestros pecados sobre sí, pero, por supuesto, él personalmente fue sin pecado. Jesús se identifica con nosotros en nuestra humanidad. Entiende nuestras debilidades y conoce todo acerca de la tentación, pero, en la carne, ¡se enfrentó a todas estas cosas y los superó!

El Trono de la Gracia

Se nos anima a venir a Jesús con audacia y confianza, quien quiere mostrar misericordia y extender gracia a nosotros en nuestra condición de necesidad. ¡Si llegamos con corazones arrepentidos, él satisfará nuestras necesidades!

Puntos a Considerar:

1. ¿Qué tan seriamente tomamos la necesidad de descansar y, en particular, evitar luchar y presionarnos a nosotros mismos en vez de confiar en la gracia de Dios?
2. ¿Somos personas de fe y obediencia o todavía hay mucha incredulidad que necesita ser disipada?
3. ¿Estamos respondiendo a los impulsos de la poderosa palabra de Dios o estamos ignorando lo que Dios nos está diciendo?
4. ¿Estamos manejando bien el poderoso instrumento de la palabra de Dios, la cual es como una espada en nuestras manos?
5. ¿Nos estamos acercando al trono de Dios con confianza y estamos descubriendo la gracia que Él quiere darnos?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton